

y florecer el romanticismo, pero Pesado nunca abandonó sus modelos clásicos y bíblicos. Lo que constituye su contribución más original a la poesía mejicana fue su empleo de temas indígenas⁷. Su «Vanidad de la gloria humana», de los *Cantos de Neutzahualcóyotl*, es un poema compuesto de diecisiete sextinas endecasilábicas cuya unidad está en su tema de la fugacidad de la gloria, la fama, la belleza, la vida. Las imágenes que emplea Pesado son variadas, pero es la naturaleza su fuente principal. Entre ellas, como era de esperar, se encuentra la rosa. La pompa de los reyes no dura más que la belleza de la rosa:

*Del monarca la púrpura preciosa
las injurias del tiempo no resiste;
es en su duración como la rosa,
alegre al alba y en la noche triste:
ambas tienen en horas diferentes
las mismas propiedades y accidentes*⁸.

Hay en el poema una serie de interrogaciones, el *¿ubi sunt?* empleado en cuatro estrofas seguidas, pero sin más respuesta que «... nada sabemos, más que en polvo también nos tornaremos.» Son indígenas todos los nombres propios que aparecen en el poema, testimonio del vivo interés del autor en el mundo prehispánico de su país:

*¿Dónde yace el guerrero poderoso
que los toltecas gobernó el primero?
¿Dónde Necax, adorador piadoso
de las deidades, con amor sincero?
¿Dónde la reina Xiul, bella y amada?
¿Do el postrer rey de Tula desdichada?*

Uno de los iniciadores del romanticismo en Méjico fue Fernando Calderón, oriundo de Guadalajara, Jalisco, donde nació en 1809. Era liberal e intervino en la lucha armada contra Santa Ana. Cultivó el teatro y la poesía. Fue amigo del poeta romántico cubano José María Heredia durante la residencia de éste en Méjico. Entre los poemas de Calderón hay uno titulado «A una rosa marchita», en que el poeta ve marchita una rosa que ayer era fragante y lozana; identifica su «triste fortuna» con la de la rosa. Se cita a continuación la primera estrofa del poema:

*Eres tú, triste rosa,
la que ayer difundía
balsámica ambrosía,*

⁷ CARLOS GONZÁLEZ PEÑA: *Historia de la literatura mexicana* (México: Secretaría de Educación Pública, 1929), pág. 290.

⁸ *La poesía mexicana del siglo XIX*, edición de José Emilio Pacheco (México: Empresas Editoriales, S. A., 1965), pág. 145.

y tu altiva cabeza levantando
eras la reina de la selva umbría?
¿Por qué tan pronto, dime,
hoy triste y desolada
te encuentras de tus galas despojada?⁹

Otro iniciador del romanticismo en Méjico fue Ignacio Rodríguez Galván, dramaturgo y poeta, amigo de Fernando Calderón y autor del extenso «Profecía de Guatimoc», anticipo del espíritu indigenista de la revolución del siglo actual. Su poema titulado «Suspende el rápido vuelo» es una queja ante el inexorable vuelo del tiempo y una súplica que el tiempo deje a los amantes disfrutar de los instantes del amor. Sigue a cada dos estrofas del poema un estribillo que comienza «que la dicha dura un día / y es eterna la aflicción...» El *carpe diem* es explícito en algunos de los versos de la composición:

Apresurados gocemos
de este tiempo que nos resta;
amemos, amiga, amemos...¹⁰

Se ha dicho alguna vez que Manuel Gutiérrez Nájera fue la «última flor del otoño del romanticismo mexicano». Sin duda, Nájera era romántico de temperamento, pero en su expresión poética se refina y se suaviza el impulso romántico, aproximándose más al simbolismo. Conserva el simbolismo la subjetividad del romanticismo, pero rechaza su exageración; tiende a ser más intimista y confesional. Nájera no es de la línea de Espronceda, sino de la de Bécquer, unido más por el parentesco a Verlaine que a Hugo. Nájera es, en efecto, uno de los introductores de una nueva modalidad—o tal vez más apropiadamente llamada una nueva sensibilidad—en la literatura hispánica. El modernismo renueva la literatura mejicana y la de toda Hispanoamérica, pero sin desechar por entero temas y valores tradicionales. Nájera, por ejemplo, vuelve al antiguo *carpe diem* en su poema «Pax animae» cuando piensa «en lo fugaz de todo lo que mira» y exclama «Corta las flores, mientras haya flores...» Un poema titulado «A una tímida» expresa el mismo sentimiento en una estrofa que parece un eco de Sor Juana:

Goza, pues, sin recelo,
de tu verde mañana, que premiosa,
sin que lo estorbe el cielo,
vendrá después la muerte sigilosa¹¹.

⁹ *Ibid.*, pág. 151.

¹⁰ *Ibid.*, pág. 187.

¹¹ MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA: *Los cien mejores poemas de Manuel Gutiérrez Nájera*. Selección, prólogo y notas de Antonio Castro Leal (México: M. Aguilar, 1969), pág. 251.

Otro cultivador mejicano del modernismo fue Francisco A. de Icaza, pero los críticos han hecho poco caso del aspecto modernista de su obra, destacando casi siempre su crítica literaria y dedicando a su poesía sólo algún comentario sumario. Hacia 1890 comenzaban poemas de Icaza a aparecer en revistas de España. Nació y se formó en Méjico, pero en 1886, a la edad de veintitrés años, Icaza fue a España para ocupar un cargo en el servicio diplomático. Formó su hogar en Madrid y participó activamente en la vida intelectual y social de la corte. Fue ministro de Méjico en Berlín entre 1904 y 1912, pero volvió después a Madrid, donde vivió hasta su muerte, en 1925. Icaza nunca cortó los lazos culturales y sentimentales que lo unían a Méjico. Hizo viajes a Méjico, y en las dos revistas más importantes del modernismo mejicano, la *Revista Azul* y la *Revista Moderna*, publicaba poemas. Escribió para la revista española *Nuestro Tiempo* artículos sobre dos compatriotas suyos, Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón, modernistas como él. La poesía de Icaza, como la de Nájera, es delicada, de un lirismo íntimo, elegíaco. Alude a la fugacidad del tiempo y de la vida con tanta frecuencia que casi podría llamarse el *leit motiv* de su poesía. Típico es un poema titulado «Las horas», de acento becqueriano, cuya primera estrofa se cita aquí:

*¿Para qué contar las horas
de la vida que se fue,
de lo porvenir que ignoras?
¡Para qué contar las horas!
¡Para qué!*¹²

Otro ejemplo es el breve poema de título «Mayo que fue»:

*¡Oh cuán breve primavera!
ayer era,
hoy no es ya;
fue la dicha pasajera
que se va...
Fue lo porvenir soñado,
que, casi sin ser presente,
brevemente
es pasado*¹³.

En la poesía contemporánea persiste el tema del tiempo fugaz y la vida efímera. Entre los que lo emplean se encuentran Manuel Ponce y Jaime Sabines. Ponce, de Morelia, es sacerdote y se ha dedicado a la literatura y la enseñanza. No pertenece a ningún grupo literario o es-

¹² FRANCISCO A. DE ICAZA: *Cancionero* (Madrid: Crisol, 1951), pág. 116.

¹³ *Ibíd.*, pág. 142.

cuela, pero es conocedor de las técnicas poéticas modernas y ha contribuido a la renovación de la poesía, sobre todo la poesía religiosa. Ponche es autor de un soneto titulado «Carpe diem», que versa precisamente sobre ese tema. El poema recuerda mucho los sonetos, ya mencionados, de Sor Juana. Es de corte tradicional en su rima, en su contenido silábico, y en el asunto mismo. La rosa, igual que en el soneto de Sor Juana, simboliza la juventud, la vida frágil y pasajera. Sin embargo, acierta el poeta en la elección de sus metáforas, que no carecen de novedad y viveza: «islas de verdor», los «escaños de los años», la «rosa... es espuma», «la juventud es una ola», «la glacial ribera». El soneto entero se cita a continuación:

*Antes de que la vida se consuma
sumando en islas de verdor los años,
contad uno por uno sus escaños,
porque el tiempo no más es una suma.*

*Antes de que la rosa infiel asuma
descoloridos síntomas extraños,
lo efímero gozad de sus engaños,
porque la rosa es nada más espuma.*

*Gozad el curso de la edad ligera,
porque la juventud es una ola
que nos induce a la glacial ribera.*

*Y antes de que marchite su corola
con risa acatad la primavera,
porque la primavera es una y sola¹⁴.*

Con Jaime Sabines se entra de lleno en la época moderna de la poesía. Sabines es un decepcionado de la vida, pesimista y corrosivo, un Baudelaire contemporáneo. En su lenguaje, que recuerda el humorismo picaresco y mordaz del poeta chileno Nicanor Parra, hay lo que Octavio Paz ha llamado «realismo de hospital y burdel»¹⁵. Aunque este realismo representa una ruptura radical con la tradición poética del pasado, no rechaza el poeta el tema tradicional. Ante la fugacidad del tiempo y de la vida incita al hombre al goce de los placeres que están a su alcance. El poema siguiente es una expresión llana, directa y vigorosa del sentimiento, un *carpe diem* sin ambages:

*Si sobrevives, si persistes, canta,
sueña, emborráchate.
Es el tiempo del frío: ama,*

¹⁴ *La poesía mexicana moderna*. Antología, estudio preliminar y notas de Antonio Castro Leal (México: Fondo de Cultura Económica, 1951), pág. 403.

¹⁵ Prólogo de *Poesía en movimiento*. Selección y notas de Octavio Paz, Alf Chumacero, José Emilio Pacheco y Homero Aridjis (México: Siglo Veintiuno, 1969), pág. 21.

*apresúrate. El viento de las horas
barre las calles, los caminos.
Los árboles esperan: tú no esperes.
Este es el tiempo de vivir, el único*¹⁶.

En los ejemplos citados hasta aquí hay solamente un poema de «inspiración» indígena, el de *Los cantos de Netzahualcóyotl*, de José Joaquín Pesado. La conquista española tuvo como una de sus consecuencias más importantes la imposición del castellano como lengua oficial de todo el territorio ocupado por España. Era natural e inevitable entonces que los países que se formaron de las antiguas colonias españolas fueran herederos de una cultura europea y que el vehículo de su literatura fuera el español, no el náhuatl, el quiché o el quechua. No sólo se escribía en español, sino que se cultivaban los mismos géneros literarios que en España: poesía, crónicas, teatro, cartas, historia; regían las mismas normas estéticas. Cuando las colonias americanas se libertaron de la administración española ganaron su independencia política, pero no la cultural. A través del siglo XIX lo europeo—modales, arte, literatura—sigue dominando en América; lo indígena queda en abandono u ocupa un nivel inferior. Afortunadamente, en el siglo actual se ha despertado más el interés en la cultura prehispánica y se ha hecho un esfuerzo por salvar del olvido algunas de sus creaciones. Hay abundante testimonio de que en el México prehispánico se practicaba el canto y la poesía y que el poeta gozaba de prestigio y honor en la sociedad en que vivía. Fueron los misioneros del siglo XVI los primeros investigadores de esta poesía y los que dejaron en manuscritos que han llegado a nuestros días prueba de su existencia. Se conservaron así un gran número de poemas escritos en náhuatl, empleando los caracteres del alfabeto castellano¹⁷.

Cantaban los poetas náhuas hazañas de sus héroes, reyes y caudillos, pero es sorprendente el número de poemas que manifiestan un sentimiento personal. Abundan los poemas de tono elegíaco, en que el poeta, ante el enigma de la muerte, duda y pregunta: «¿A dónde vamos?, ¿por qué tan pronto vamos?... ¿veré a mis padres, veré a mis amigos?... ¿regresarán alguna vez, como quien regresa de un viaje?»¹⁸ Se diría que la fugacidad de la vida es una obsesión de estos poetas. Hay, por ejemplo, un poema del rey, poeta y filósofo, Netzahualcóyotl que termina con esta reflexión sobre lo pasajera que es la vida y lo perecedero que es todo lo bello que existe en el mundo:

¹⁶ JAIME SABINES: *Yuria* (México: Joaquín Mortiz), 1967, pág. 29.

¹⁷ ANGEL M.^a GARIBAY: *Poesía náhuatl* (México: Universidad Nacional Autónoma, 1965), II, páginas v-vii.

¹⁸ *Ibid.*, pág. xxi.

*¿Es que acaso se vive de verdad en la tierra?
 ¡No por siempre en la tierra:
 sólo breve tiempo aquí!
 Aunque sea jade: también se quiebra,
 aunque sea oro, también se hiende,
 y aun el plumaje de quetzal se desgarró.
 ¡No por siempre en la tierra:
 sólo breve tiempo aquí!*¹⁹

Otro poema breve atribuido también a Netzahualcóyotl expresa el mismo sentimiento, pero en imágenes distintas. Llama la atención la metáfora de la flor, la misma que se ha empleado con tanta frecuencia, a través de los siglos, en la poesía europea sobre el mismo tema.

*Sólo venimos a dormir, sólo venimos a soñar;
 no es verdad, no es verdad que venimos a vivir en la tierra.*

*En hierva de primavera venimos a convertirnos;
 llegan a reverdecer, llegan a abrir sus corolas nuestros corazones;
 es una flor nuestro cuerpo: da algunas flores y se seca*²⁰.

La flor y la hierba, como símbolos de la brevedad de la vida humana, son, en efecto, de uso frecuente en la poesía náhuatl; asimismo el tema del *carpe diem*, como se ve en los ejemplos siguientes:

*Lloro, me aflijo, cuando recuerdo
 que dejaremos las bellas flores, los bellos cantos.
 ¡Ahora gocemos, ahora cantemos,
 del todo nos vamos y desaparecemos en su casa!*...²¹

*Aún dolientes gocémonos en la primavera,
 en medio de colores nos hace vivir el que da vida.
 El lo sabe y él lo falla:
 como hemos de morir los hombres!*...²²

Citamos, por final, versos, muy parecidos en su sentimiento y expresión a los de Netzahualcóyotl, citados arriba. Se nombra en ellos a Tochiuhuitzin, posiblemente el autor del poema. Según Garibay, Tochiuhuitzin fue «señor de Mexicatzinco y llegó a ver la conquista española»²³.

*«Sólo hemos venido a dormir,
 sólo hemos venido a soñar:
 No es verdad, no es verdad que vinimos a vivir en la tierra.*

¹⁹ *Ibid.*, págs. 3-4.

²⁰ *Antología de la poesía hispanoamericana* (Cailliet-Bois), pág. 39.

²¹ GARIBAY, pág. 82.

²² *Ibid.*, pág. 126.

²³ *Ibid.*, pág. CXXX.